

# TEXTOS Y GLOSAS

## NUEVAS OBRAS DE MALÓN DE CHAIDE

CLEMENTE HERNÁNDEZ, J., *El legado oculto de Pedro Malón de Chaide*, Revista Agustiniiana, Madrid 1999, 12,5 x 20,5, 242 pp.

Javier Clemente es de sobra conocido por sus estudios sobre Malón de Chaide. *Chaide* y no *Echaide*, aunque su padre y su hermano mayor firmaran *Echaide*, si nos atenemos a la voluntad de Pedro Malón y a su teoría ortográfica: la escritura debe representar la pronunciación, debe ser fonética <sup>1</sup>.

¿Por qué “el legado oculto”? ¿Es que Malón de Chaide es un escritor hermético? Javier Clemente viene defendiendo, con insistencia, que las dos obras publicadas en Barcelona en 1598 a nombre del agustino Jerónimo de Saona, *Discursos predicables* y *Jerarquía celestial y terrena* (los títulos son mucho más rimbombantes), son, en realidad, obras de Malón de Chaide. Este afirma en *La conversión de la Magdalena* que tiene preparados otros dos libros, *Tratado de san Pedro y san Juan* y *Tratado de todos los santos*, de los que no se han encontrado ni rastros. El P. Gregorio de Santiago Vela fue el primero que lanzó semejante hipótesis en su famoso *Ensayo* <sup>2</sup>. Los que han venido después han recogido su afirmación, pero nadie se ha detenido a probarla, ni a estudiar esas obras, ni a sacar las consecuencias. ¿Se puede probar?

A esto dedica el autor el presente libro. Comienza resumiendo por extenso el contenido de las dos obras. A continuación, estudia las referencias mutuas entre ellas, lo que le permite afirmar que la *Jerarquía* es posterior a los *Discursos*, y los anuncios que de estas sus obras hace Malón en *La conversión de la Magdalena*, en los que indica los temas que trata en ellas. Es evidente la coincidencia de los *Discursos* con el *Tratado de san Pedro y san Juan* y de la *Jerarquía* con el *Tratado de todos los santos*.

---

1. Cf. MALÓN DE CHAIDE, *La conversión de la Magdalena* (=Clásicos Castellanos 104), prólogo y notas del P. Félix García, Espasa-Calpe. Madrid, 1, *prólogo del autor a los lectores*, 39-43. “Tengo por acertado que se escriba cada palabra sólo con aquellos caracteres y letras que pronunciamos cuando hablamos” (*ib.*, 40)

2. Cf. Gregorio de SANTIAGO VELA, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de S. Agustín*, Madrid 1920, V, 104-106 (para Malón); Id., *ib.*, El Escorial 1925, VII, 448-450 (para Saona).

Sigue un estudio de las trayectorias biográficas de los dos agustinos. El autor supone que los manuscritos de Malón vinieron a poder de Jerónimo de Saona a la muerte de su tío Gaspar de Saona, provincial de la Provincia de Aragón, que los habría recogido en la celda del primero a su muerte. Pura hipótesis. Se pueden hacer otras muchas. Malón de Chaide murió, siendo prior de Barcelona (1589), a consecuencia de la peste. Le sucedió en el cargo Jerónimo de Saona, nombrado por su tío fuera de Capítulo, que no había podido reunirse por la peste. Nombrado a dedo, sin consultar al Definitorio. Bien pudo entrar en la celda de Malón de Chaide y apropiarse tan ricamente de los manuscritos <sup>3</sup>. ¡Vaya usted a saber!

El autor supone también, muy piadosamente, que Jerónimo de Saona creía que los manuscritos eran de su tío (pp. 137-138, 150, 151, 169-170 y 222); pero, si así hubiera sido, ¿por qué los publicó a su nombre y no al de su tío? En cualquier caso, Jerónimo de Saona publicó como suyas obras ajenas, se apropió del trabajo de otros. Al comienzo de los *Discursos*, reconoce su deuda con alguien cuyo nombre no da. Se declara deudor de san Agustín “y de otro cuyos trabajos no es bien estén sepultados, ya que su cuerpo lo esté” (*Al lector el autor*) <sup>4</sup>. Más adelante, casi al final, dice copiar una carta de un “deudo” (*pariente*) suyo, tampoco da su nombre, del que hace un gran elogio <sup>5</sup>. Se trata, como prueba Javier Clemente, de su tío Gaspar. ¡Ya podía estarle agradecido! Pero es que esto es un infundio mal inventado. La carta, como prueba Javier Clemente, es de Malón de Chaide (pp. 146-163) y de él son también los “trabajos”. Este Jerónimo, que tuvo sus pujos de observante (se fue a los recoletos, aunque luego desanduvo el camino, y nadie sabe la razones de su ida ni las de su vuelta), nos está resultando una vulpeja piadosa, que son las de mayor peligro. No fue el primero en apropiarse papeles ajenos. Tampoco el último. ¡Cuántos frailes se han adornado con los trabajos de otros!. Frailes y no frailes.

El capítulo final, el más extenso, se dedica a la visión que la crítica ha tenido de *La conversión de la Magdalena*, a los rasgos estilísticos que en ella se han resaltado, y sus resultados se aplican a las otras dos obras para ver si coinciden. Y, efectivamente, coinciden. Estos son los rasgos estudiados: carác-

3. Esta suposición la indicó ya el P. Vela: “El P. Saona, por ser el superior de la casa a la muerte del P. Malón, recogería, como es natural, sus manuscritos” (*Íb.*, VII, 448-449). Mientras no haya pruebas en contra, esto es “lo natural”. Es lo que se suele hacer en estos casos. Lo que ya no es “natural” es apropiarse de los manuscritos. Algunos autores quieren justificar la recogida de los mismos acudiendo a no sé qué mandatos de las *Constituciones*, que nada mandaban sobre el particular.

4. En Javier Clemente (cf. *ib.*, 137) están suprimidas, supongo que por errata, las palabras *es bien*, con lo que la frase se queda sin sentido. El P. Vela da el texto correcto (cf. *ib.*, V, 105).

5. Puede leerse en la obra que comento, pp. 146-147.

ter predicable (Malón de Chaide fue un gran predicador. Sus obras son conjuntos de sermones, no siempre bien hilvanados. Con frecuencia se alarga y se alarga desbordando el tema inicial.); uso del diálogo, recursos teatrales, referencias a la vida cotidiana (ornato y vestido de las mujeres, educación de los hijos. Yo no veo por ninguna parte, en los pasajes que el autor cita, la vida cotidiana del siglo XVI español. Se trata de temas muy manoseados por los predicadores de otros tiempos, en los que daban rienda suelta a su misoginia, prueba de su sexualidad morbosa. En Malón hay, ciertamente, alusiones frecuentes a su época.); suspense (se anuncia un tema y se va retrasando su solución, teniendo en vilo al público) y otros recursos para captar la atención de los oyentes; traducciones bíblicas libres, parafraseadas en lenguaje coloquial; largas digresiones (Malón no tenía sentido de la medida, del *ne quid nimis*, tan vivo en fray Luis de León. Destruye el misterio y cansa al lector con tantas divagaciones y perifollos.); poesías intercaladas (veintitrés son traducciones de los salmos), creación de un nuevo género de literatura religiosa que pudiera competir con la profana (en esto coincide con fray Luis de León, pero los caminos de ambos son muy distintos); pintoresquismo de las metáforas y ejemplos.

Malón de Chaide fue un predicador, un gran predicador, dueño de todos los recursos de la oratoria, al que, sin duda, como a tantos otros, le gustaba lucirse en el púlpito. El estilo de sus obras lo deja bien claro. Y, como ocurre en tales casos, cuanto más el predicador se encumbra y brilla, menos verdad evangélica hay en sus palabras. ¡Habría que haberle visto sus gestos y meneos! “Derribó el agustino su capilla, / templó el copete por diversos modos, / esgrimió de la manga, en vez de espada”, se lee en un soneto del siglo XVII<sup>6</sup>. Sus obras hay que leerlas desde esta perspectiva. Desde cualquier otra, se le pueden hacer muy graves reparos, como los que le hizo Helmut Hatzfeld<sup>7</sup>. Malón

---

6. Cit. por Dámaso ALONSO, *Predicadores ensonetados. (La oratoria sagrada, hecho social apasionante en el siglo XVII)*, en *Obras completas*, Editorial Gredos, Madrid 1974, III, 979. A Dámaso le parece muy intuitiva la descripción de los ademanes del predicador en el citado terceto y le recuerda la famosa pintura del lozano Predicador Mayor en el *Fray Gerundio*, “con su copete pulido, aquel gesto de desahogarse la capilla y su juego de sacar y meter en la manga un enorme pañuelo de seda” (*ib.*, *ib.*).

7. A Hatzfeld, situado en una perspectiva mística, le desagradaba profundamente la obra de Malón. Pero es que esa es precisamente la perspectiva que hay que evitar al leerle. Comparar a Malón de Chaide con san Juan de la Cruz es como compararle con Cervantes, es comparar escritores dispares, con objetivos distintos y distintos recursos retóricos. Los estudios de Hatzfeld, sin embargo, son lo mejor que se ha escrito sobre el estilo de Malón. Cf. Helmut HATZFELD, *El estilo de Malón de Chaide*, en *Estudios sobre el barroco*, Editorial Gredos, Madrid 1966, 2ª ed., 242-264; *id.*, *San Juan de la Cruz y Malón de Chaide. Proximidad y lejanía del misterio*, en *Estudios literarios sobre mística española*, Editorial Gredos, Madrid 1955, 331-349.

de Chaide no es un místico, ni siquiera un *escritor* espiritual. Es un predicador, todo un predicador. Nada más. El elogio que de él hizo Menéndez Pelayo es lo más acertado que se ha dicho sobre su prosa colorista y deslumbrante. De *La conversión de la Magdalena* dice: "libro el más brillante, compuesto y arre-ado, el más alegre y pintoresco de nuestra literatura devota; libro que es todo colores vivos y pompas orientales, halago perdurable para los ojos" <sup>8</sup>. Elogio que vale también para estas dos otras obras de que venimos hablando.

A propósito de la susodicha carta, Javier Clemente estudia las ternas de sinónimos, las figuras etimológicas, la abundancia de superlativos en *-ísimo* y las imágenes en forma de ecuación (pp. 157-160). Todo ello se da también en las tres obras. Señala en otro lugar las alusiones a los sayagueses como sinónimo de gentes ignorantes y villanas (pp. 175-176). El sayagués era un personaje frecuente en la literatura pastoril y en las burlas de los estudiantes de Salamanca, donde Malón estudió. Bastaría esta mención de lo sayagués en las tres obras para sospechar que se deben a un mismo autor, un autor aficionado a lo aldeano y barriobajero. Hay otras coincidencias señaladas ya por el P. Vela: la defensa de la lengua castellana y la justificación de intercalar poesías en sus escritos <sup>9</sup>.

Se podrían estudiar otras características y comprobar si coincide su uso en las tres obras (mi memoria me dice que sí): fuentes, palabras y expresiones de corte popular, vulgar, plebeyo con frecuencia, chocarrero incluso, en clara disonancia con el tema (la comparación con fray Luis de León haría ver que las expresiones coloquiales de este son de una elegancia insuperable, mientras que Malón de Chaide tira a lo zafio, a dar gusto a los oyentes y ganarlos); los diminutivos de esta misma calidad, tan frecuentes en las tres obras; las descripciones tremebundas, algunas inolvidables, como los cuadros de los pintores más tenebrosos del barroco o los sanguinolentos pasos de Semana Santa; el ritmo de la prosa...

Al lector de Jerónimo de Saona, si conoce *La conversión de la Magdalena*, le parece estar leyendo a Malón de Chaide. ¡Como que lo está leyendo! Después de los estudios de Javier Clemente, la hipótesis del P. Gregorio de Santiago Vela, ¡qué fino olfato el suyo!, se ha convertido en certeza. El autor, sin embargo, vacila. Unas veces la da como cierta; otras, como seriamente fundada, aunque no probada. ¿Más pruebas todavía? De ahora en adelante, las dos obras deben volver a su dueño, a Malón de Chaide, al que se despojó inicua-mente de su propiedad. ¡O es que, por ser agustino, el fruto de su tra-

8. Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de las ideas estéticas en España* (Edición Nacional de sus Obras Completas), CSIC, Santander 1940, II, 96.

9. *Ib.*, V, 105.

bajo era de todos los agustinos? Más de un cuco habrá hecho el mismo razonamiento en ocasiones similares. ¡Ojalá Javier Clemente nos pueda dar algún día las *Obras completas* de Malón de Chaide, en las que estén incluidas las tres! Sería la mejor coronación de sus investigaciones malonianas.

¿Modificó Saona los originales o los publicó como los encontró? Difícil averiguarlo. Puesto a gloriarse con el sudor ajeno, ¿a qué trabajar?

El libro, que para mi gusto resulta demasiado repetitivo, se cierra con una buena bibliografía, un índice de autores y personajes y el índice general. Anoto, contra lo afirmado en la p. 137, que san Agustín no fue el fundador de la llamada Orden de san Agustín, aunque así se haya dicho durante siglos.

JOSÉ VEGA

*Estudio Teológico Agustiniiano*  
Valladolid